

# LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO  
SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.  
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre..... 0,75 pesetas.  
Provincias, id..... 1,00 »  
Número suelto..... 0,10 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.  
Pago adelantado.

## FINIS HISPANIÆ

Los cañones de las poderosas flotas norteamericanas, al hundir para siempre en el profundo abismo de los mares, las escuadras españolas, incendiando las entrañas de nuestros buques y al dar honrosa sepultura en las revueltas aguas de las bahías de Manila y Santiago de Cuba, á miriadas de desgraciados gladiadores que con estóica serenidad saludaron al César, seguros de su muerte, cerraron el libro de nuestra bochornosa historia de dominación colonial, al conjuro de sus brutales estampidos.

¡Felices en medio de su obligado y estéril sacrificio los que hallaron muerte gloriosa! Debieron suponer en sus últimos momentos, que la hidalga raza española demostraría su nobleza, castigando á los verdugos que, al firmar su injusta sentencia de muerte, decretaba la desaparición de la Patria; debieron creer que una poderosa revolución en todas las esferas de la vida nacional, empuñaría majestuosa la espada de la justicia con indomable serenidad, propia de las instituciones fuertes y legítimas y hundiría su cortante filo en la cerviz de los que jamás la doblegaron ante los pueblos y la tuvieron siempre al bajo nivel de las botas de los Reyes!.....

Si eso pensaron en aquellos desesperados instantes, al bajar al fondo de los mares, en medio de las horribles crispaturas del ahogado, llevarían la sonrisa en los labios, por su esperanza, en la postrera claridad de su casi extinta fantasía.

El dócil rebaño dejóse inmolar en aras de la idea de Patria, y al morir creyente, murió feliz si recordó la promesa divina: «Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».

Al repercutir en el enlutado hogar nacional el estruendo de la caída de nuestro imperio colonial, parecía lógico que los supervivientes á la catástrofe, inquiriendo las causas de la espantosa ruina, hubieran llevado á la práctica la máxima: «A grandes males, grandes remedios».

El pueblo español tenía el ineludible deber de recompensar cual se merecía el trágico y cruento sacrificio impuesto á sus hijos y hartado con actos de justicia en los verdugos, las hambrientas aspiraciones de las víctimas.

¿Qué ha hecho? En los primeros momentos, llorar como débil mujer, lo que no supo defender como varón fuerte. ¿Y después? Después..... nada.

La farsa continúa: La representación nacional es una mentira; las leyes, partos de compadrazgos de partidos; lo único que existe es la seguridad de nuestra mansedumbre..... Mas ¿qué decimos? ¿Es mentira cuanto nos rodea? ¡Ojalá la ficción se representara en las tablas, sin otras consecuencias para el público que la tensión nerviosa consiguiente después del desenlace sangriento y terrible de una mentida tragedia. Desgraciadamente, el drama es real y los personajes que en él toman parte, víctimas y verdugos, lo son con todas sus patéticas ó terribles consecuencias.....

¿Cumplirá el pueblo la última voluntad de los que al morir la expresaron pidiendo ¡justicia!?

¿Vengará la memoria de los que sin cometer ningún delito pagaron con sus inocentes vidas la deuda de infinitos atentados contra la moral del régimen de pillaje imperante en nuestras costumbres?

Cuando el incendio de nuestras naves, al producir horribles quemaduras en el alma nacional, debió obligarle á lanzar ensordecedores gritos de indignación que

hicieran enmudecer de una vez para siempre á los corifeos de nuestra decadente escena; cuando todo parecía vibrar en defensa de la libertad ultrajada; cuando un deber sacratísimo impelía á reparar con la grandeza de la pena el crimen perpetrado por los políticos de la Regencia contra la nacionalidad; cuando se hacía preciso ó conseguir el decoro á que nos daba derecho nuestra historia y á que por deber nos era forzoso aspirar, dado el avance progresivo de las ideas y del derecho humano en los pueblos, ó sucumbir en la lucha; he ahí que á los primeros y apenas balbucientes latidos de la opinión, contestan nuestros gobernantes con un aumento sacrilego (sancionado por las minorías) en los gastos de Guerra y Marina, y parodiando la célebre frase del Regente de Castilla, Fray Francisco Ximénez de Cisneros, dicen al pueblo: «Esos son mis poderes».

Y ante la amenaza del látigo, el que antes se creyó indomable león, esconde temeroso su cabeza, y sofocando, para no molestar al amo, hasta el débil rugido sintomático de su fiebre consuntiva, se tumba postrado en un lecho de ignominia, mientras sus asquerosos parásitos crónicos, le chupan las últimas gotas de su empobrecida sangre.

Pudo escoger entre la muerte gloriosa ó la humillante puntilla.

Prefiere morir de hambre y de miseria á renacer luchando.

Tiene miedo. Vuelve la espalda al circo y se arroja en el estercolero.

## EL CLERICALISMO EN LA FAMILIA

Grandes luchas, titánicos esfuerzos, cruentos combates llenan las páginas de la historia de la democracia, y sólo á impulsos de tan sangrientas y sentidas hecatombes, ha conseguido el pueblo que sus ideales alcancen los honores y los prestigios de la sanción jurídica en el organismo del Estado.

Mas, todo trabajo realizado, todo esfuerzo hecho en tal sentido será siempre estéril, si no se procura establecer el necesario equilibrio entre los órganos que han de contribuir al funcionalismo del Estado democrático.

Si la constitución legal de un país ha de ser la resultante de las aspiraciones y el común sentir de sus ciudadanos, preciso es que los demócratas, que los republicanos, pretendiendo constituir una organización legal, basada en conceptos y traducida en principios democráticos, procuremos llevar la realidad como viva encarnación personal al seno de la constitución política de nuestra nación; interesa observar la incongruencia que existe entre los conceptos que pretendemos traducir en ley escrita para la observancia de los ciudadanos, y la falta de preparación en éstos para identificarse con un estado legal que no sienten ni comprenden, al que siempre serán refractarios por falta de condiciones de adaptación.

A este propósito, entre las muchas y variadas incongruencias, y falta de equilibrio en la organización del Estado democrático, he de señalar una á la consideración de mis correligionarios, que no escapa á la más somera observación y, sin embargo, es relegada por todos, aun por aquellos que se precian de buenos republicanos, considerándole intangible. Me refiero á la disparidad que existe entre la educación religiosa de la familia y la tendencia democrática á la separación de la Iglesia y el Estado.

Inútil será, aun en plena dominación republicana, establecer leyes sobre materia tan espinosa, si el cum-

plimiento de éstos ha de tropezar con la resistencia pasiva, que indudablemente late en el seno de nuestras familias. La sociedad conyugal, en la actualidad, se halla sumida en la inercia y la ignorancia que derivan del misoneísmo y del quietismo á que ha sido condenada por los mismos liberales que, quizá inconsciente, ó involuntariamente, han ido unidos en criminal conjunción con los enemigos del progreso.

La ley del matrimonio civil que los liberales lograron implantar en nuestra constitución política, fué planta exótica sin condiciones de viabilidad, que sucumbió, más bien que á los golpes de los sectarios del catolicismo, á la falta de medio ambiente protector en el seno de la familia.

Urge, con toda necesidad, que los republicanos, partiendo del axioma de que nuestros mayores enemigos son los representantes oficiales y oficiosos de la teocracia, les presentemos la batalla, comenzando por expulsarles de nuestro propio hogar, donde reinan á sus anchas destruyendo, sin los peligros de la lucha, nuestra labor, en beneficio de la democracia.

El problema de anular la influencia teocrática en la familia, es polinómico y, á este efecto, me permitiré señalar sólo lo que se refiere á la educación de nuestra esposa y de nuestros hijos.

Aguijoneado el hombre de la sociedad actual por la fiebre de los negocios, ó por la necesidad de proporcionar el sustento material á los suyos, deja en completo aislamiento á la mujer en el hogar doméstico, y ella es la encargada de solucionar todas las cuestiones que entraña la educación del hijo. Como la mujer actual, por su estado de ilustración, no es capaz de llevar á feliz término tan arduo problema, busca un complemento, el sacerdote, para recibir de él las inspiraciones que debieran ser de la exclusiva competencia del marido.

El sacerdote dirige la mujer desde el confesonario cuando no elige nuestra propia casa como campo de maniobras, para sus insidiosas hazañas. Y por este sencillo hecho, ya tenéis á nuestra familia influida por nuestros más terribles enemigos.

El *director espiritual*, como sarcásticamente se llama al confesor, es el encargado de designar el colegio donde nuestros hijos han de ser educados, y allí en esos centros de enseñanza, montados y regidos de suerte que la policía clerical pueda dominarlo todo, beben nuestros hijos los primeros gérmenes de una moral envenenadora, sécanse en su tierno corazón los más puros raudales del sentimiento, quedando así convertidos nuestros amados retoños en instrumentos de la codicia, de los tenebrosos planes de la teocracia, que de este modo nos da la batalla en nuestro propio hogar.

Una familia dirigida de esta suerte, está totalmente perdida para el padre.

La intimidad conyugal no puede existir, porque la personalidad moral de la esposa ha sido anulada por el clérigo director, mediante una labor cotidiana de transhumanación, cuyo primer efecto es la esclavitud de la voluntad de la dirigida; la autoridad moral del padre para con la cónyuge y los hijos es un mito en estas condiciones, porque el *asesor espiritual* les ha enseñado que, sobre el mandato de los padres, están los preceptos y exigencias de la religión, de la que ellos se proclaman intérpretes y directores; la virginidad moral de la mujer que elegimos para esposa, las primicias de la voluntad de ésta y de nuestros hijos, todos los resortes de la misteriosa estética que enlaza la vida de los seres de una misma familia, nada pertenece al padre, le ha sido arrebatado y lo retiene entre sus garras la fiera artera y astuta que, en lucha diaria y continua, atisba en la sombra, y constituye en nuestros propios hijos



los instrumentos de dominio y de lucha, enseñoreándose sobre la ruina moral de nuestra familia, para mejor saciar su voraz y sanguinario instinto.

Constituyamos, por tanto, la familia democrática, sobre nuevas bases morales; ayudemos á nuestra mujer y á nuestros hijos en el calvario de la vida, enseñándoles que el padre es el único director espiritual dentro de la familia, el único capaz de resolver todos los conflictos, económicos y morales, el depositario de los secretos y de las intimidades de los que viven bajo el mismo techo; proscribamos de nuestra casa toda influencia extraña, separemos nuestros hijos del peligro del confesonario, sustraigámosles á la influencia y enseñanzas de tantas asociaciones religiosas, diabólicos dédalos, donde sucumben tantos inocentes é incautos, asilo de las maquinaciones y trapisondas del jesuitismo; enseñemos á los seres queridos que en nuestro hogar son co-participes en la batalla de la vida diaria, que hay un mundo moral y religioso más grande que el acaparado por las religiones positivas idolátricas, instruyamos en el conocimiento de las leyes naturales, en la contemplación de los hechos y misterios de la Creación, descubramos cómo se explican y por qué leyes se rigen los acontecimientos que las religiones explotan en beneficio de los espoliadores de los derechos del hombre, y constituida la sociedad humana sobre las sólidas bases de instrucción, moralidad y trabajo, sancionaremos la integridad de la familia, libertándola de la influencia teocrática, enemiga eterna de la libertad y de la prosperidad de los pueblos.

MONEY PRIS.

## ¡QUÉ LÁSTIMA QUE SEA TAN...!

¡Qué lástima que sea tan republicano ó socialista! He aquí una exclamación que con frecuencia se oye á personas bien acomodadas y hasta de gran ilustración, según acreditan sus títulos profesionales, cuando oyendo hablar á un republicano ó socialista sobre un asunto ajeno al individuo que habla, y conmovidos muchas veces de las palabras y sentimientos afectuosos y nobles del alma, sin poderlo remediar, exclaman: ¡Qué lástima que sea tan republicano!

A pesar de su ilustración, no caen en la cuenta que con esta exclamación se acusan y acusan á sus amigos y á la clase, á la cual pertenecen, de una gran infamia.

¡Extrañarse de que haya personas que expresen alguna vez pensamientos y sentimientos, de esos en que concuerdan todas las almas honradas!

Sufrir las miserias y dolores sociales como males propios, de tal manera que no se experimenta ya tranquilidad, y no saber resignarse al espectáculo de las desigualdades injustas que ofenden y envilecen á los hombres; sentir ante la ignorancia y el embrutecimiento de las muchedumbres, no ya el desprecio y la aversión que despiertan en los más, sino la compasión que inspira una enfermedad heredada por las injusticias sociales, y recoger la parte de culpa que todos tenemos en este estado de cosas, queriendo redimirnos de esta culpa; creer que jamás habrá paz ni prosperidad, ni moralidad, ni verdadera civilización, mientras un pequeño número de hombres tenga en sus manos los medios con los cuales, directa é indirectamente, puedan comprar todo, corromper todo, dominar todo, ponerlo todo al servicio de acrecentar constantemente la facultad de envilecer y dominar; tener fe en que la paz, la dignidad, la honradez y la prosperidad verdadera, se obtendrá libertando al trabajo de la esclavitud económica que lo oprime, lo estruja, lo envilece; creer que humanizando el trabajo con distribución más equitativa será más fecundo, mediante el concurso de todas las fuerzas; creer que es una infamia y un robo no dar á cada uno el producto íntegro de su trabajo; y con esta fe dedicarse á educar, á instruir, á ordenar las masas á fin de que, convertidas en su mayoría en conscientes y concordes, puedan constituir legalmente un estado social más en armonía con la razón, con la justicia y con la dignidad humana, en el cual estado todos se encuentran en las mismas condiciones iniciales para la lucha de la vida, en lo humanamente posible, y el derecho á la vida esté asegurado á cuantos quieren trabajar y no lo consiguen, y no se leguen como heren-

cia el ocio y la dominación y el hombre no vea ya en sus semejantes enemigos que acuden á disputar la concurrencia, sino cooperadores fraternales: todos estos sentimientos y conceptos, que son, en resumen, la substancia del credo de la república democrática, es lo que hace exclamar á las personas que se llaman de orden y sensatas y á muchos *sabios*: ¡Qué lástima que sea tan republicano ó socialista!

Pues bien; yo les digo con franqueza, con sinceridad, que no hay orden, sensatez, sabiduría, bondad ni justicia, sino en quienes profesan estas ideas, estas convicciones.

Los que se asustan ó aparentan asustarse, no son lógicos, ni siquiera en la explicación de sus sentimientos más dignos.

Veo sus pensamientos de fraternidad y de caridad, tropezar á cada momento en un obstáculo, detenerse casi asustados en los confines, ante los cuales, el ánimo de todo buen republicano, posea mayor arrojo, para lanzarse á todas las consecuencias.

Percibo que la idea de un lejano daño de la clase á que pertenecen, echa una sombra sobre su sacro amor á la libertad y á la igualdad, no haciendo nada por la difusión de la instrucción popular, á pesar de decir que hay mucha ignorancia y que lo primero es instruir á las clases trabajadoras, porque sí no, el caos.

Estos se llaman creyentes y tienen un sentimiento religioso lleno de preocupaciones mundanas, esforzándose por conciliar las cosas más inconciliables, resignándose, ó aparentando resignarse, harto fácilmente, al concepto de la necesidad de muchos males; y en los incrédulos, para afrenta de sus ideas liberales, véseles con frecuencia refugiarse por temor á sus intereses, acercarse á aquellas ideas del pasado que combatieron toda la vida y á una religión en que no creen, pero con la que pretenden aliarse, aun á sabiendas de que no pueden lealmente servirla ni cumplir sus pactos, y se extiende sobre todos ellos un velo de hipocresía, bajo el cual aparece alterado su antiguo semblante de hombres de bien.

Todos estos son los que exclaman: ¡Qué lástima que sea tan republicano!

Nosotros vemos unos cuantos, que dicen ser la mayoría, gritar, imprecicar, arrojar á empujones en las cárceles, no á culpables, sino á los que piden justicia.

Nosotros vemos unos cuantos, que dicen ser la mayoría, violar las casas, prohibir que nos reunamos, que hablemos, que nos quejemos, y acusarnos de toda clase de locuras y toda especie de infamias.

Pues bien; todo ello no ha de hacernos vacilar un instante; antes por el contrario: consolida profundamente nuestra fe; nuestra compasión no es contra aquéllos que encarcelan y amordazan, sino en favor de los que tienen hambre y sed de justicia; creemos que la razón, la verdad, la justicia, el porvenir, es de los malditos, y que el fardo enorme de intereses y de fuerzas que pesa sobre sus cabezas, no es sino un monstruoso resto del pasado, del cual ya están contados sus días.

Que nos llaman republicanos; que nos llamen socialistas; ¡qué más galardón queremos! Compadezcámonos y despreciemos á los que, como dice el Evangelio, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.

JUAN VALJEÁN.

## NOTA DEL DIA

En lóbrega calle, al pie de un Santo Cristo alumbrado por un pequeño farol que alimenta la caridad de un devoto, se ve una mujer yerta de frío, famélica y á su lado arrebujada entre trapos á una tierna niña, que á cada instante le dice: *mamá, tengo hambre.*

La pobre madre desecha en lágrimas pide á los transeúntes una bendita limosna por el amor de Dios; ninguno oye sus clamores, entre la algazara y el ruido de las panderas y zambombas, se pierde su voz y entretanto madre é hija lloran de hambre y tiritan de frío. Nadie se duele de sus necesidades.

Al amanecer dos cadáveres alumbran la macilenta luz del farol. ¡Pobrecitas! Exclaman todos al pasar. Y al final de la calle se oye una voz que canta:

Esta noche es Noche Buena  
y es noche de divertirse...

## REGALA VIDA NUEVA

á sus lectores, desde la segunda semana de Diciembre, ocho páginas, encuadernables, de la más interesante novela escrita en castellano y totalmente desconocida en España.

Ningún relato de fantásticas aventuras ó viajes imaginarios puede emocionar y conmover—aparte de los espíritus ignorantes é incultos—como el grandioso relato de la tradición uruguaya de

### EL GAUCHO-TROVA

hecho por Eduardo Acevedo Díaz, en su magistral novela

### SOLEDAZ

Esta hermosa narración es una intensa y dolorosa tragedia, arrancada de la vida y de la realidad mismas, desarrollada en medio de bosques vírgenes, hombres rudos y salvajes alimañas.

El Gaucho-Trova no es un personaje ridículo que cae como llovido del cielo en una isla de indios ó de monos; es un hombre de aquella tierra bravía; un hombre que llora; ama, trabaja, lucha con la Naturaleza, odia y se venga matando é incendiando, con una grandeza tal, que supera á los héroes de la mitología griega.

Además, el autor no es un vulgar folletínista. Acevedo Díaz es uno de los primeros escritores de la América latina. Como creador de personajes y como psicólogo, iguala á Pérez Galdós, y en la fuerza de su lenguaje cervantino y de sus portentosas descripciones, supera á Pereda.

### SOLEDAZ

formará un hermoso tomo de 350 páginas, primero de una selecta biblioteca que *Vida Nueva* regalará á sus lectores. *Vida Nueva* es la única ilustración popular que se publica en España. Los mejores literatos colaboran en ella frecuentemente.

Precio del número, y además ocho páginas de novela

15 céntimos.

Administración: Santa Engracia, 45, pral.—MADRID

## RAZÓN Y PRUDENCIA

«Hemos oído asegurar que algunas personas aficionadas á aventurar juicios temerarios y adelantar opiniones fantásticas, hacen sabrosos comentarios de la *Sociedad Arqueológica Toledana*, y califican de neos á los individuos que la componen.»

(El Día de Toledo)

Preciso es para convencer al prójimo, si éste no es tonto, tener razón; y para atraerle á ésta, si no es inculto, usar prudencia. A la una y á la otra falta el párrafo transcrito, contestando indirectamente á una apreciación que ni supo leer ni quiso comprender, pues ni una sola frase que llevara consigo un calificativo político, ni un concepto por el que se tradujera implícitamente el de neos para los socios de la *Arqueológica*, á los que reconocemos sobrados méritos y buen deseo, había en *Pro veritate, pro scientia*.

Más que dañada intención,—piamente pensando,—creo que hay desconocimiento del *Diccionario* en el autor del párrafo, que califica de *juicios temerarios* y *opiniones fantásticas*, unas apreciaciones que, suaves en la forma, como corresponde á toda obra de razonamiento, no merecen tampoco, por la absoluta verdad de su fondo, los calificativos que, según la Academia, significan, para ilustración del autor, lo que sigue:

«**TEMERARIO.**—Inconsiderado, imprudente y que se expone y arroja á los peligros sin meditado examen de ellos; ó de otro modo: Que hace, dice ó piensa sin fundamento, razón, ni motivo.»

«**FANTÁSTICO.**—Quimérico, fingido, que no tiene realidad y que sólo existe en la imaginación.»

En cuestión de ciencia y de hechos, no caben argucias; expuesto el dato con verdad y claridad, es inmovible, y puede uno, si está educado en la disciplina de la observación y de la inducción de lo observado, darse el honor de la infalibilidad. Si á la propia convicción se unen después las ajenas, tanto mejor, para el éxito, no para la razón y la verdad, que no exigen mayorías ni número.

Así, pues, siendo verdad, que no negará *El Día*; que en la reunión constitutiva de la *Arqueológica* se dijo que hacía falta un director ó censor que velara por la ortodoxia del Boletín, y siéndolo igualmente, que todo mi artículo se redujo á la doble afirmación de que no hay una arqueología católica, como no hay unas Matemáticas, ó una Ingeniería; y que no serían



anticatólicos, sino sencillamente anticientíficos y cursis y extemporáneos, los que atacaran al dogma ó á las manifestaciones meramente formales de la Iglesia, escribiendo de Arqueología; no hay medio, en buena lógica y en discusión honrada, de calificar de temerario y fantástico un escrito, que ni pecaba de inconsiderado, ni llegaba á la imprudencia, y que antes bien que buscar peligros, trataba de que se evitara el único que contar pudiera, la meritoria obra de la Sociedad Arqueológica.

Medite *El Día* lo quimérico y fingido que pudo ser un artículo de una lógica casi matemática, y lo temerario del autor, que para hacer posible un trabajo al que prestará siempre su cooperación, predicaba la paz, afirmando que al calor de estériles odios, sólo nacen nubes que oscurecen, no luces que iluminen lo que todos pueden ver tan claro y sentir tan puro.

Lejos de mí, estaba la ofensa que *El Día* infiere á la *Arqueológica*, al querer lavarla de toda mancha política, donde sólo juzgaba; yo, que existía suspicacia, que no fe religiosa. Bien está para él que se clasifica de neutro, arrostrando la inflexible ley natural que tiende á la extinción de los seres de este género, mezclar religión y política, para no atreverse á defender la primera ni hacer pública la idea que le anima en la segunda.

No ha de poder, sin embargo, de tan disfumada actitud y tan confuso razonar, separarme á mí de los motivos que originaron mi primer artículo y de los conceptos que al presente sirven de epígrafe.

SIUL.

### Tiro rápido.

Dicen de Londres, que el generalísimo Redvers Buller, ha pedido la nacionalidad española.

¡Valiente fatuo!

Seguramente quiere comparar Tugela con Peralejo.

Se dice que la verdadera causa de la guerra del Transvaal, ha sido la apurada situación financiera del Príncipe de Gales, cuya fortuna estaba seriamente amenazada con el asunto de las minas de oro.

Si es verdad es más que infame.

Aun cuando nada de particular tiene, que defienda una fortuna adquirida á tanta costa... de los demás.

El Sr. Villaverde piensa inaugurar el año venidero, dando á los diputados de la mayoría un te.

¿Hunte?

Bien ganado lo tienen.

Según denuncia el diputado Sr. Pradera, se gastan diariamente en el Ministerio de la Guerra, mil pesetas en tinta, plumas y papel.

El asunto no está claro.

¡Tanto dinero en papel y hacer un papel tan malo!

Noticia que sorprende por.... lo particular.

El emperador de Alemania, ha declarado ante varios personajes políticos, que si era necesario el sacrificio, renunciaría durante tres años á la mitad de la lista civil, para que se pueda realizar su proyecto de aumentar la escuadra.

Lo mismo que su mersé.

Los ingleses se lucen en la campaña del Transvaal, y cuentan las batallas por derrotas.

¡Atreverse los Boers nada menos que con la soberbia Inglaterra!

Está visto que el mundo marcha al revés; y que no debemos despreciar á los pequeños, porque puede salir la criada respondona.

Que se lo pregunten á Mr. Chamberlain, cuyas teorías por ahora no le resultan.

Silvela retira los presupuestos.

¿Por qué no se retira él también?

Esto sí que sería el premio gordo para los españoles.

Villaverde renuncia por segunda vez á la mano de D.<sup>a</sup> Leonor.

A lo que no renuncia es al uso del bordado uniforme.

¡Qué estómago y qué desaprensión tienen estos conservadores!

Lamadrid, se ha propuesto según parece, llevar á los muchachos por buen camino, y comete con ellos el desatino de formar procesiones cuando anochece; y como no lo tome quien puede en serio, haciendo que abandone su empeño loco, conseguirá llevarlos, poquito á poco, por el recto camino... del cementerio.

Parece que en los recibos de algún establecimiento dependiente de la Diputación, se exige la firma ó el V.<sup>o</sup> B.<sup>o</sup> de las hermanas de la caridad.

¿Es que hay poca confianza en la cuadrilla?

Flor mística para *El Motín*.

(De la *Campana Gorda*.)

«Poco ha ocurrido durante la pasada semana. El domingo, y en el Hospital de Afuera, poco antes de celebrarse la enseñanza de la doctrina, regañaron dentro del edificio dos de las mujeres, resultando una de ellas con la cara completamente ensangrentada por los arañazos que recibió de su contrincante guerrera.»

Amaos los unos á los otros.

## INSTANTÁNEA

Para LA IDEA:

El acompasado *plaf, plaf, plaf* de los caballos, me hizo detenerme antes de volver la esquina. La trepidación del suelo y el bailoteo de los cristales, indicaba la aproximación del coche.

¿De quién será?—pensé.—De alguna *entretendida*, probablemente; de alguna de esas mujeres que quitan á los millonarios lo que éstos han quitado antes á los pobres. O de alguna señora hourada que disfruta sus riquezas. O de algún rico que ídem, ídem. De cualquiera, menos de un ser humilde.

Aparecieron los caballos, magníficos, negros, de gran alzada, de seis ó siete mil pesetas el tronco. Después los faroles, niquelados, irradiando luz sobre el fangoso adoquinado.

Cuatro ó cinco transeúntes que, como yo, esperaban el paso del carruaje, avanzaron hacia él y se descubrieron respetuosamente. El lodo salpicó sus vestidos. Una mano, regordeta y bien cuidada, describió una cruz en el espacio, iluminada por el centelleo de una piedra preciosa: Era de un Cardenal.

Me había equivocado en mi rápido raciocinio: el coche era de un ser humilde, de un representante de Dios en la tierra.

Le ví desaparecer en la penumbra, y al ver limpiarse el barro á mis compañeros del momento, me dije: ¡Bah! Verdaderamente estoy equivocado:

¿Cómo ha de ser un carruaje de un ser humilde? Siempre ha de ser de un burgués.

\* \* \*

Madrid.

### Sección literaria.

## SALVADOR EL ALTRUISTA

(CUENTO)

A MI AMIGO D. JOSÉ VERA Y GONZALEZ

I

Y vino al mundo en el mismo instante en que la Iglesia conmemora el nacimiento de Jesús.

Salvador, nació olvidado por la humanidad que siglos atrás tejiera coronas de leyendas para Lao-tse, Confucio, Buddha, Cristo, Mahoma, y para todos los redentores del mundo que tan ingratamente recibía en su seno al nuevo enviado.

El siglo que atravesaba la humanidad, no era el más apropiado para poetizar el nacimiento de un niño; las corrientes de descreimiento que inundaban las conciencias de los hombres, borlaban con potente empuje y labor constante, cualquier diminuto residuo de fe que pudiera estar oculto en el corazón humano.

Antes de nacer Salvador, su madre lloraba la muerte del ser que compartió con ella, no días de bienestar, porque eran pobres, sino de trabajo y escaseces. El padre de Salvador fué un buen hombre que tuvo la desgracia de ser toda su vida un obrero que puso sus energías musculares al servicio del amo, y las vió acumularse, juntamente con las de sus compañeros, en cheques del Banco y papel del Estado. Un día, harto de seguir labrando la fortuna de otro hombre, quizá inferior á él en prendas personales, protestó de una manera digna del exceso de trabajo y de su escasa remuneración, y obtuvo por defender su causa, ser despedido de la fábrica y dar con sus huesos en la lobreguez del calabozo. Allí contrajo una enfermedad á la que entregó su vida, y la muerte le arrastró á la fosa común, única propiedad que logró adquirir á fuerza de sudores y cansancio.

Su pobre mujer quedó en cinta, y á los pocos meses de la muerte de su marido, dió á luz un niño á quien bautizaron con el nombre de Salvador.

No seguiremos paso á paso la vida de éste, sólo diremos, que criado á fuerza de sufrimientos, creció robusto y con energías bastantes para sostener desde pequeño con el mundo, la gran batalla, la lucha por la existencia.

Como faltaban en su casa los recursos materiales que la vida reclama, cuando tuvo edad no conveniente aún, sino obligada por la necesidad, salió por ahí, en medio del arroyo á buscar el miserable mendrugo de pan que acalla el hambre, pero que no la quita.

En tanto, su educación intelectual se hacía imposible; la escuela exigía tiempo y dinero y el pobre niño sólo podía atender á proporcionarse medios de subsistencia, soportando con fatiga el imperioso mandato de Jehová: Ganarás el pan con el sudor de tu rostro.

Tras de tenaz esfuerzo consiguió lo que tantos infelices consideran como verdadera ganga: ingresar en una fundición de hierro con un jornal de seis reales, á cambio de diez horas de trabajo rudo, brutal y espantoso, que convierte al hombre en una bestia, que al arrastrar su pesada carga y tomar alientos para continuar la labor comenzada, choca un palo sobre sus débiles espaldas y oye una voz que le dice: anda, gandui.

En la fábrica trabó amistad con los otros operarios, y cada vez más maravillado ante el nuevo horizonte que vislumbraba su pensamiento, y sin presentir la revolución que comenzaba á operarse en su dormida inteligencia, cerrada aún á las ideas grandes, se avergonzó al contemplarse ignorante é indigno de aquellos hombres, trabajadores como él, pero ilustrados; *gente de letras*, como ellos decían, y que por esto gozaban de las ventajas del estudio en una relativa remuneración, en miserable aumento de jornal sobre el que percibía Salvador.

Dispuesto á saber, no desperdió medio que pudiera oponerse á sus deseos, y todas las noches encaminaba sus pasos al salir del trabajo en dirección de la escuela, á buscar en ella algo que con el tiempo le transformara de miserable obrero en ilustrado.

Con disposición nada vulgar para el estudio y con adelanto, cada día más visible, Salvador cambió por completo en su manera de ser: á su naturaleza hasta entonces salvaje, contraíase la sensibilidad que adquiriera en breve plazo y el pensador substituía á la fiera que, asustada ante algo que ligaba sus músculos y se oponía á su tensión, miraba frente á frente al que se atrevía á detener su marcha hasta entonces no interrumpida.

Salvador estaba para cumplir la edad en que la Patria reivindicaba sus derechos, y acatando tan ineludible deber, púsose á las órdenes de otra madre más exigente que la propia, aunque menos cariñosa.

La fatal suerte de Salvador, hizo que al celebrarse el sorteo de los llamados á empuñar en sus manos el fusil que defiende vidas y haciendas, fuera contado en el número de soldados que desde luego irían á prestar servicio. Abandonó á su madre que lloraba la marcha



del hijo, y despidiéndose en la fábrica de sus compañeros y de los *instrumentos de martirio*, salió de allí con el corazón muy triste, porque sabía que la para él obligada carrera de las armas, no se avenía con sus nuevas ideas adquiridas á fuerza de estudiar y pensar mucho, y juzgaba que su libertad quedaba secuestrada ante el mandamiento que encierra la ordenanza, que limita á la inteligencia para el uso de las facultades con que fuera dotada.

Pasó el tiempo y la orden de incorporarse á los regimientos, forzosamente había de cumplirse. Fijado ya el día de salida de los quintos para uno de los cuerpos necesitados de contingente, tocó en turno marchar á Salvador con su reemplazo.

Una tarde lluviosa, toda tristeza, fué la elegida para llevarlos allá, lejos de sus hogares y donde no escucharían las lágrimas de seres queridos, que quizá maldecirían la separación forzosa de algún pedazo de su alma.

Los quintos iban alegres, con esa alegría del que no sabe dónde va y se esfuerza por aparecer alegre para no ser tachado de cobarde. Salvador era el único que no podía disimular. Con la vista clavada en los guijarros del suelo, no se apartaba ni un instante de su figura, ese tinte de melancolía propia de aquél que es arrastrado por una fuerza superior que, por su enorme poder, hace imposible la protesta.

Vino á sacarle de este estado el toque de marcha que el cornetín de órdenes con su atiplado sonido, disponía de la voluntad de los soldados; formaron, y con paso vacilante impedido por las familias de los que componían las filas, salieron del cuartel, dirigiéndose hacia la estación del ferrocarril.

Ya en ella y con la aglomeración de tales casos, pudieron los quintos instalarse en los coches; todo era confusión y un ruido sordo, *mitad imprecación, mitad lamento*, llenaba el gran recinto. Salvador se acomodó como pudo en su asiento y dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos. Sonó el pito de la locomotora y un adiós perdióse en el espacio. Bocanadas de humo ocultaron al tren á las miradas de la multitud, para que ésta no viera separarse la carne de su carne.....

ANGEL VEGUE.

(Concluirá).

## ANDALUCIA EN PARIS

Entre los mil atractivos que para los extranjeros ha de ofrecer la Exposición de París de 1900, llamará poderosamente la atención la serie de construcciones que con el nombre de «La Andalucía en tiempo de los moros» se están haciendo por la Administración oficial francesa, en los jardines del Trocadero; una de sus fachadas ocupa más de cien metros á lo largo del malecón de Billy, y la superficie total ocupada, será de cinco mil metros cuadrados. La entrada al recinto, es una reproducción exacta de la del Alcázar de Sevilla, y da acceso á un patio de trescientos metros cuadrados, cuya arquitectura está inspirada en la de los del citado Alcázar, que se conocen por los de *Patío de las Doncellas* y de *las Muñecas*: de noche, por un procedimiento especial, se iluminarán los elegantes adornos de las arcadas; los muros estarán revestidos de azulejos copiados fielmente de los más apreciados modelos.

Una pista de 60 metros de largo por 15 de ancho, se destinará á toda clase de espectáculos típicos, como torneos entre moros y cristianos, ataque de una carabana

árabe por beduinos, ceremonias de un casamiento gitano, etcétera.

La ciudad española, es una plaza rodeada de casas, que reproducirán exactamente las de Córdoba y Toledo; operarios españoles ejecutarán á la vista del público los trabajos artísticos, peculiares de estas poblaciones.

Una posada española, llamada por los franceses «Posada de Cervantes» completará el sabor local de la instalación, y en ella se dará servicio de cocina á la antigua española.

El teatro será capaz para más de seiscientas personas y en él, se verificarán bailes genuinamente españoles.

Finalmente se hará una reconstitución de la Giraldilla de Sevilla, con sus 65 metros de altura y dispuesta como el modelo, en rampas interiores, con un servicio montado *ad hoc*, á fin de que los visitantes puedan subir por ella, hasta 40 metros, en borriquillos ó caballos, disfrutando desde aquella altura del magnífico panorama de la Exposición.

## Crónica.—Información.

La Redacción felicita las Pascuas á sus abonados, y sólo pide como aguinaldo muchas subscripciones (cobrables por supuesto), porque los tiempos están que arden, á pesar de las heladas, y hay muchos que no se acuerdan de pagar.

### A los Sres. Anunciantes.

Causas ajenas á la voluntad de nuestros confeccionadores, han obligado á suprimir por este número, la inserción de los anuncios, cuya omisión subsanaremos en el próximo.

Nuestro querido amigo y correligionario, D. Tomás Gómez de Nicolás, ha dejado de ser director de LA IDEA desde el presente número.

No obstante, seguirá prestando su colaboración en nuestro semanario.

Se ha encargado de la dirección de este semanario, D. Perfecto Díaz y Alonso.

Ha dejado de ser Administrador de LA IDEA, nuestro correligionario y amigo D. Blas Yela, que seguirá colaborando en dicha publicación.

Los productos de la Dehesa de la Alberquilla, que se expenden en la vaquería que lleva el nombre de la citada granja, Solarejo, 7, son de tan excelente calidad, que no dudamos en recomendarlos eficazmente á los consumidores, en la seguridad de que han de agradecerarnos nuestro afán en beneficio de su salud y en atención al buen gusto que denotarán, surtiéndose en dicho establecimiento.

### Municipalidades.

Es verdaderamente lamentable lo que ocurre en nuestro Municipio.

La sesión del lunes último, no se celebró por falta de número; la del miércoles tuvo lugar con diez señores concejales, siendo éstos 21. Bien pudiera decirse: orden del día, asuntos pendientes, ausencia de señores ediles.

Parece que todo está hecho en esta población, donde tantas cosas hay por arreglar y que están haciendo suma falta.

Sigan por este camino, que ya llegarán las elecciones, y entonces dirán que el cuerpo electoral no existe;

pero de este apuro salen con el recurso del dinero, de la presión oficial, y de este modo se dan el gusto de llamarse concejales, y á veces alcaldes.

Las limosnas que da el Ayuntamiento, se reparten de un modo abusivo.

Habiendo tanto infeliz bracero sin trabajo, éstos acaso no perciban ninguna papeleta, en cambio, los serenos, guardias municipales, empleados del Matadero, jardineros y guardas de paseos y arbolados, son atendidos ó socorridos con su papeleta, cobrando por nomina y, por lo tanto, sin dejar de percibir un solo día su sueldo.

De manera que no parece sino que se desea establecer privilegios políticos ó particulares, para utilizarlos en determinadas ocasiones.

Creemos sería más equitativo el repartir estos bonos por igual, y no habría una desproporción tan irritante. Sólo un señor de este Municipio, disfruta de ciento treinta y una limosna.

Averigüelo Vargas.

Damos las gracias al Sr. Alcalde Constitucional, por la atención que ha tenido con nuestro semanario, remitiéndonos cuatro bonos de socorro en especies, que serán distribuidos entre familias verdaderamente necesitadas.

Los bonos que nuestro Ayuntamiento ha enviado á la Diputación Provincial, se repartirán en su palacio el día 28.

En el mismo día y en justa reciprocidad, distribuirá nuestro Municipio los fondos destinados á aliviar la triste situación de las clases trabajadoras, que con ese objeto le han sido remitidos por nuestros padres de la provincia.

Anoche dió su anunciada conferencia en el Casino de Unión Republicana, nuestro querido amigo el consecuente republicano D. Enrique Solás y Crespo.

El tema desarrollado con una elocuencia tan arrobadora y una forma de frase tan castiza, que es imposible formar idea de ellas, no por una rápida é insustancial noticia, sino ni aun por un extracto detallado, fué «Sistemas republicanos».

El numeroso auditorio que durante una hora tuvo el indecible placer de escuchar los elevadísimos conceptos que brotaron de tan autorizados labios, interrumpió frecuentemente tan notable peroración, con aplausos entusiastas de esos en que se condensa el entusiasmo más vehemente, homenaje merecidísimo con que premiar la afiligranada labor de tan profundo entendimiento.

Está encargado de la conferencia del viernes próximo, D. José Vera y González, que disertará sobre el tema «Revolución Española de 1868».

Dice *La Campana Gorda*:

«Hemos oído que nuestro querido colega LA IDEA, cambia de redacción, desde el próximo número.»  
Ni cambia, ni ha cambiado, ni cambiará.

El estimado colega nuestro, *El Eco de la Fusión*, de Tortosa, reproduce en su último número el artículo original de Justino Ego, titulado *El Mendigo*.  
Mil gracias por la distinción.

El plazo voluntario para la recaudación de cédulas personales, termina el día 31 del presente mes.

Toledo.—Imprenta de Rafael Gómez-Menor, Sillería, 15.

# LA IDEA

## SEMANTARIO REPUBLICANO

### SE PUBLICA LOS SÁBADOS